



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 168 / N.º 1 / Enero 2026

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 168 – Núm. 1

Enero 2026

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Visita Pastoral



I PARROQUIA DE SAN LESMES ABAD

El jueves, 11 de Diciembre comenzó la visita pastoral de D. Mario, el arzobispo, a la Parroquia de San Lesmes. A las 6 de la tarde tuvo sendas entrevistas con los sacerdotes de la parroquia: D. Alfonso, el párroco, D. Inocencio, Vicario Parroquial y D. Miguel Ángel, adscrito.

A continuación, siendo las 7 de la tarde se reunió con los miembros del Consejo Pastoral Parroquial y el Consejo de Economía. Después del saludo del Obispo, fue el turno de intervención de algunos miembros de los Consejos. Cinco comunicaciones sobre estos temas: 1. Parroquia como comunidad de fe. 2. Catequesis, familia y enfermos. 3. Eucaristía, sacramentos, oración. 4. Cáritas y emigrantes. 5. Recursos económicos y próximos proyectos.



En cada una de las comunicaciones se expusieron las dificultades, los aspectos positivos y las realidades a potenciar. D. Mario fue respondiendo a cada una de las intervenciones, animando a los miembros del Consejo –entre otras cosas–, a ofrecer espacios de encuentro, cuidar la acogida, remediar la soledad y dedicar tiempo de calidad a las personas.

Acto seguido, alrededor de las 7.50 de la tarde se unieron representantes de los grupos de la Parroquia y de los movimientos. Se fueron presentando los diversos grupos y D. Mario les espoleó a seguir trabajando en la evangelización y la renovación generacional.

La segunda jornada de la visita tuvo lugar el domingo 14 de diciembre. A las once y cuarto se reunió con padres y niños de la catequesis parroquial. Media hora más tarde, los niños se fueron con sus catequistas y los padres continuaron el encuentro con el Arzobispo. Tanto las intervenciones de los padres, como las de los niños provocaron un diálogo muy animado con D. Mario.

Acto seguido, a las 12.30 tuvo lugar la Misa estacional con toda la comunidad parroquial. Después de la Misa todos compartimos un ágape en los salones de la Parroquia.

II

PARROQUIA DE LA ANUNCIACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

La Parroquia de la Anunciación de la Stma. Virgen, acaba de tener la Visita Pastoral de nuestro arzobispo D. Mario Iceta, el pasado 17 de diciembre, miércoles y el Domingo 21.

Comenzó la Visita Pastoral el miércoles 17 a las 6 de la Tarde, dialogando primero, con los sacerdotes de la Parroquia. A las 6,30, se reunió, en el salón-claustro, con cerca de 40 niños de 1º y 2º de Comunión, que reciben la Catequesis los miércoles (otros cuatro grupos de Comunión, lo hacen el Domingo), también asistieron los papás. Los niños habían preparado una pregunta por grupo y D. Mario los escuchó atentamente, dando respuesta a su curiosidad e invitando a los chicos, para que alguno pudiera ser algún día sacerdote. A los padres los animó a formar parte activa de la comunidad parroquial, participando todos los Domingos en la Eucaristía Familiar, no limitándose a traer a los niños a Catequesis, sino también, ayudándoles a rezar y descubrir a Jesús como un amigo, también casa.

Después, tuvo lugar la Reunión con el Consejo Pastoral y económico de la parroquia, ella que sus integrantes se centraron en presentarle tres



realidades concretas: la económica, la dimensión social-caritativa y la formación- catequesis. Resumiendo, que es una parroquia muy generosa y que comparte, sobre todo, con Cáritas, atiende a cerca de 200 familias. La gozosa realidad de la Catequesis, donde atendemos y formamos en la fe a 190 chicos y chicas desde el curso inicial de Despertar a Confirmación. Valoró las aportaciones que hicieron en un ameno diálogo, dándonos sabias directrices en distintos aspectos económicos y pastorales. Insistió, sobre todo, en la renovación en los métodos y maneras de la Catequesis infantil y de adolescentes. La última Reunión, fue con todos los Grupos de la Parroquia, a los que saludo y ánimo en su trabajo pastoral y ayuda la Parroquia.

El Domingo 21 de diciembre (IV de Adviento) tuvo lugar a las 12 la Misa estacional, después de la Catequesis. D. Mario presidió la Eucaristía, repleta de niños de Catequesis (desde Despertar a Confirmación), sus familias y fieles en general, animando la Eucaristía el Coro de las familias al completo.

La valoración de la visita de nuestro Obispo, tanto de los padres de catequesis, como de los Catequistas, Grupos Parroquiales y fieles en general, ha sido altamente positiva, por la cercanía y adaptación de D. Mario a todos, especialmente a los pequeños. Destacar también la presencia y la participación de muchísimos fieles, en la Eucaristía del Domingo, si como en las reuniones con los papás y niños de Catequesis y Grupos Parroquiales.

I

«LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA»

(Domingo, 7 de diciembre de 2025, II de Adviento)

Queridos hermanos y hermanas:

En la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, la Iglesia entera vuelve su mirada hacia ese instante primero, silencioso y eterno, en el que Dios –desde su infinito y paternal designio– preservó a María de toda mancha de pecado.

Hoy, la «llena de gracia» (Lc 1, 28), gratitud y pureza, vuelve a llenarse de Dios hasta el fondo de su propio ser. Su seno inmaculado, preparado por el Creador para acoger la Vida, nos recuerda a un Dios que entra por las grietas del mundo con un amor «desarmado y desarmante», tal y como expresó el papa Francisco en su audiencia general del 28 de diciembre de 2022. «Cuando vemos esta sencillez del Señor, también nosotros nos despojamos de las armas de la soberbia y vamos allí, humildemente, a pedir la salvación, a pedir perdón, a pedir luz para nuestra vida, para poder seguir adelante», insistía el Papa, mientras alentaba a no olvidar el verdadero sentido de la fe: «El pesebre y la cruz, este es el trono de Jesús».

La Iglesia, a lo largo de los siglos, ha contemplado este misterio de la Inmaculada Concepción de María con un asombro reverente. También Benedicto XVI señalaba, una y otra vez, que la Virgen María es el signo luminoso de que Dios no se rinde ante el mal, pues en una mujer humilde de Nazaret comienza la nueva creación. «Cada vez que experimentamos nuestra fragilidad y la sugestión del mal, podemos dirigirnos a ella, y nuestro corazón recibe luz y consuelo», afirmó en 2019, durante el Ángelus celebrado en la festividad que conmemoramos hoy.

Dios se adentra en la historia confiado al amor de una madre. Y es justamente aquí donde deseo que repose el sentido de esta carta: en el seno de las madres, en ese santuario primero donde Dios continúa revelando misteriosamente su rostro. Porque si María fue concebida sin pecado para

ofrecer un lugar sagrado y resplandeciente al Hijo eterno, cada madre participa, a su modo, de esa vocación: siendo el lugar donde la vida es acogida, custodiada y sostenida por un amor incondicional.

El seno de una madre es el primer tabernáculo de la humanidad. En el seno de María, Jesús aprendió a latir al ritmo del corazón humano; se dejó mecer, alimentar y proteger. Así, en cada madre que hoy concibe, la historia se repite con una delicadeza que nos sobrecoge, porque en ese mismo instante sagrado de plenitud, el Creador decide depender de una sola criatura. De esta manera, cada madre se convierte en el primer templo donde toda vida, recibe su indeleble dignidad.

Jesús mismo, el «Santo de Dios» (Mc 1, 24), comenzó su misión acogido y envuelto en la luz de su Madre. Por eso, la vida en el seno materno no es solamente una realidad biológica: es una teofanía, una revelación, un susurro de Dios que nos desvela que sigue haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5).

Nazaret, Caná, Galilea, el Calvario... El Evangelio nos muestra, una y otra vez, que el Señor nunca caminó solo y necesitó de la cercanía de su madre, aquella que meditaba y guardaba todo en su corazón (cf. Lc 2, 19), para entender lo que Dios Padre quería para su Hijo. Ella nos enseña que ser madre es un acto de profunda humanidad y divinidad: es posibilitar que la vida humana sea concebida, amparar el misterio de Dios, sostener sin poseer, acompañar sin retener, permanecer junto a la cruz cuando todos se van (cf. Jn 19, 25).

Las madres llevan en su ser un reflejo de María. Ellas sostienen la vida que Dios les confía. Y sólo quienes son capaces de entregarse con generosidad comprenden que Dios quiso necesitar a una mujer para tomar la condición humana, y quiso que la humanidad naciera al calor de un amor materno. Le pedimos a María Inmaculada que nos enseñe a bendecir a todas las madres, ese recinto sagrado donde Dios sigue obrando maravillas: primer altar, primer hogar, primer susurro de eternidad.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«ESPERANDO AL MESÍAS»

(Domingo, 14 de diciembre de 2025, III de Adviento)

Queridos hermanos y hermanas:

Estos días de espera, plegaria sosegada y quietud, la Iglesia guarda un silencio expectante y el tiempo cuenta los segundos ante el Misterio para adentrarnos –con la paz que sólo da el Señor– en la intimidad del Adviento. Hoy nos introducimos en la esperanza aprendida en la escuela de María, porque nadie aguardó al Mesías como Ella; nadie sustentó la promesa con tanta pureza, docilidad y valentía como aquella muchacha de Nazaret que, al pronunciar su inolvidable «hágase», abrió un surco eterno en la historia.

Adviento es un tiempo de sosiego habitado, un soplo de luz confiado al Padre donde nació la esperanza cristiana, la que tiene su raíz en el Amor.

Este tiempo nos invita a perseverar, pero no de cualquier manera, sino desde el corazón de María, el icono vivo de la confianza. Ella vivió la llegada del Mesías como quien guarda un fuego interior en la noche más fría, creyó contra toda lógica humana y creció en la pequeñez de un hogar que no tenía más que fe y un universo eterno de servicio. Y es ahí, en esa morada de letanía perpetua, en la inmensidad de su promesa, donde se revela la grandeza de la certeza cristiana: esperar no porque veamos, sino porque confiamos en que la fidelidad de Dios no descansa, incluso cuando nuestros pasos se tambalean.

Santa María aguardaba al Mesías mientras servía, mientras realizaba las tareas del día a día, mientras cumplía la voluntad de Dios. Su vida entera fue un templo escondido donde lo pequeño se volvía infinito, donde lo imposible se hacía capaz en sus ojos.

Decía san Juan de la Cruz que «la esperanza es un vacío que sólo Dios puede llenar». Ella también viviría noches infinitas, silencios en vela, preguntas ocultas que a nadie desvelaría... Pero no temió la incertidumbre, ni el desconcierto, ni el qué dirán en un momento de la historia muy diferente al que vivimos hoy, porque en todas esas tinieblas guardó al Hijo como quien guarda un amanecer. Su fe fue una llama encendida en un corazón humilde y disponible como el suyo.

El Adviento nos educa en esta pobreza luminosa. Por ello, en tiempo de fragilidad, cuando la oración pese como una piedra, la vida parezca cerrarse sobre sí misma y el cielo calle ante la súplica, María está deseando mostrar el camino de sus ojos. Ella, la razón que purifica el corazón y la

luz que modela nuestros deseos, nos enseña a permanecer con la pobreza que permite a Dios ser Dios.

«La esperanza es la fuerza para dar a luz en medio de los dolores de parto de la historia», dejó escrito san Óscar Romero. ¿No es esto lo que la Virgen María vivió? ¿Y no es esa la misión de cada cristiano?

La bienaventurada Virgen María no sólo esperó a Cristo: esperó con Él la redención del mundo. Y esa es nuestra verdadera vocación: gestar con Ella la presencia del Salvador en medio de las fragilidades e incertidumbres humanas. De esta manera, cada vez que abrazamos al que sufre, que sostenemos al débil y que acompañamos al que está solo, dejamos que Cristo vuelva a nacer en nosotros. Y si nos aprieta la incerteza, Ella nos enseña a hacerle sitio.

Dios actúa aun cuando no lo percibimos y se inclina ante los corazones sencillos. Para ello, en estos días de Adviento –y también de ahora en adelante–, hemos de dejar que la humildad sea camino, principio y fin en nuestra vida, siendo conscientes de que el tiempo de Dios es siempre historia de salvación.

Pidamos a la Madre de Dios que nos ayude a recogerlos en su regazo materno hasta que su ejemplo nos ensanche por dentro y hasta hacer de nuestro corazón un cielo entrañable capaz de acoger a Jesucristo, el Salvador del mundo y, con Él y en Él, a todo el que necesita compañía y consuelo.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«EN EL NIÑO DIOS VOLVEMOS A SER HIJOS Y HERMANOS»

(Domingo, 21 de diciembre de 2025, IV de Adviento)

Queridos hermanos y hermanas:

¡Feliz y Santa Navidad! Os expreso este deseo desde lo más profundo de mi corazón, no como un gesto amable y formal que repetimos cada año, sino como una proclamación especial de entrega, esperanza y fe.

Decir Navidad es volver a casa, es saberse una vez más en los brazos de Aquel que rompe las ataduras del mundo para enseñarnos que la pobreza se convierte en riqueza cuando brota del amor –y viceversa.

Decir Navidad es confesar que Dios no ha permanecido oculto ni al margen de la historia, sino que ha entrado en ella hasta el fondo, hasta transformarla por completo y cambiar, para siempre, nuestra fragilidad en fortaleza, nuestro llanto en alegría, nuestra nostalgia en gozo.

Decir Navidad es reconocer que el Infinito ama los límites, que el Viviente sigue aceptando el pesebre como morada y que el Creador ha asumido la carne para ser eternamente humano. Desde aquella noche en Belén, la historia ha quedado definitivamente tocada por Dios.

La Navidad no es un recuerdo piadoso, ni una escena entrañable detenida en algún rincón del pasado; es un misterio que se hace presente ahora, un paso hacia un lugar que nos sobrepasa, un abrazo definitivo con el Verbo encarnado (cf. Jn 1, 14). Él asumió nuestra propia carne, con todo lo que eso significa (fragilidad, soledad, cansancio, lágrimas, muerte) para redimirla desde lo profundo, en una entrega heroica, solamente por amor.

Con el nacimiento del Salvador, se revela –a corazón abierto– la plenitud de nuestra fe: Encarnación y Redención son inseparables. Porque Dios no se hace hombre únicamente para acompañarnos, sino para salvarnos y transformarnos para siempre. «Lo que no es asumido no es redimido», decía san Ireneo de Lyon; y, en el Niño de Belén, Dios asume la condición humana para sanarla y devolverle su dignidad.

En el establo ya está presente la Cruz, una Cruz iluminada por la Pascua. Las telas con las que fue cubierto Jesús son profecía del sudario, la madera del pesebre anticipa el Madero del Calvario, el «sí» de María predice su último beso tras la Pasión antes de que su Hijo amado vuelva a los brazos del Padre.

En María, la humanidad responde a Dios con confianza, porque ofrece su carne para que Dios se haga carne: Ella ofrece su vida para que Dios asuma la nuestra. En José, la redención avanza a través de la fidelidad escondida, de las decisiones humildes, del amor que no busca ningún protagonismo. Por eso, entre el «sí» de María y la fidelidad de José, Dios establece un puente y encuentra su hogar. Y, al encontrarlo, convierte la historia humana en lugar de salvación. Y en el centro de este misterio nace Jesús, el Hijo eterno del Padre. Con su nacimiento, Dios se deja tocar, comprender y amar; y por medio de Él, el ser humano se descubre infinitamente valioso, cuidado y amado.

En Belén comienza la entrega total del Hijo al Padre, pues «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» (2 Cor 8, 9), como escribe san Pablo. Así, Belén ya no es sólo un horizonte más en el mapa: es el signo de que Dios puede nacer allí donde todo parece pequeño y pobre.

Y esta es la gran esperanza de la Navidad, que Dios continúa encarnándose en las vidas de los hombres y las mujeres de hoy, y sigue redimiendo lo que parecía roto, arruinado o perdido. El Señor no exige respuestas, sólo pide confianza. Que esta Navidad nos devuelva el asombro, la alegría y la esperanza, y escriba en el corazón el mayor deseo del Padre: Dios se ha hecho Niño para que volvamos a ser hijos y hermanos.

Con gran afecto, os deseo una Feliz y Santa Navidad y pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«LA CLAUSURA DEL JUBILEO Y LA SAGRADA FAMILIA»

(Domingo, 28 de diciembre de 2025, fiesta de la Sagrada Familia)

Queridos hermanos y hermanas:

Adentrados en el corazón mismo de la Navidad, con la Palabra hecha carne en el silencio de nuestro particular pesebre, la Iglesia se detiene hoy para contemplar un misterio doméstico y decisivo para la historia: la Sagrada Familia de Nazaret. Hoy celebramos una forma concreta de vivir de Dios en el seno de una familia. En una casa humilde de Nazaret, Dios aprendió a ser cuidado y amado. Y desde ese hogar comenzó a latir una esperanza para todos.

En la Virgen María, aquella que conservaba todas las cosas y las medita en su corazón (cf. Lc 2, 19), descubrimos la fe que acoge sin poseer, la confianza que no exige explicaciones. Ella sabía que su vida era un terreno sagrado, una custodia viva conservada sin mancha donde Dios podía permanecer, incluso cuando ese misterio le obligaba a transitar en la penumbra.

En san José, el justo que cree obedeciendo, descubrimos a ese servidor fiel que escucha y actúa en silencio, guardando lo que más ama: hizo lo que el ángel del Señor le había mandado (cf. Mt 1, 24). Es el brazo que sostiene y protege, la voz que escucha y calma, la mirada que ve y espera. José es el guardián silencioso que hace espacio a Dios, sin ruido, sin palabras que desacrediten la misión que le ha sido encomendada.

Y en Jesús contemplamos al Hijo eterno que aceptó crecer «en sabiduría, en estatura y en gracia» (Lc 2, 52) en el seno de una familia humilde,

bajo la penumbra de un sencillo cobijo en mitad de la noche. El Verbo, siendo el mismo Dios, se dejó criar y cuidar. De esta manera, santificó lo cotidiano, el transitar de los años ocultos bajo el manto de sus padres y la obediencia filial. Su encarnación nos muestra a un Dios que acompaña, vela y salva desde lo más profundo de nuestra fragilidad.

A la luz de este Misterio, comprendemos mejor el camino jubilar que clausuramos en nuestra archidiócesis burgalesa. Como la Sagrada Familia, también nosotros hemos caminado fiándonos de esa Trinidad que acompaña nuestro paso por las páginas de la historia, sosteniéndonos tantas veces en la confianza. Hemos emprendido acciones en pos de un mundo más justo, más fraterno y más bello; hemos escuchado el clamor de la fragilidad y nos apresuramos a remediar sufrimientos y pobreza siendo conscientes de nuestras propias heridas y carencias; hemos abierto procesos, celebrado encuentros en vistas a impulsar la evangelización, siempre desde la esperanza compartida que hace bello lo quebrado y perfecto lo imperfecto.

Decía san Juan Pablo II que la familia –y podríamos decir también la Iglesia– está llamada a ser «comunidad íntima de vida y de amor conyugal, fundada por el Creador» (*Familiaris consortio*, 13), lugar donde la fe se hace carne y el Evangelio se torna regalado.

Desde esta pertenencia recíproca que brota como signo sacramental de la misma relación de Cristo con la Iglesia, descubrimos que este Jubileo ha sido para nosotros una verdadera escuela de Nazaret, donde hemos aprendido que la fe se transmite por contagio, por cercanía, por testimonio y del servicio a los pobres y necesitados que pretendemos acompañar y servir. Y es, a través de la Sagrada Familia, de vidas de santos y de tantos ejemplos sencillos que han florecido entre nosotros, cómo hemos ido descubriendo la manera en la que el Señor de la Vida nos ha acompañado en este tiempo de gracia y bendición.

La Iglesia crece cuando cuida, evangeliza cuando acompaña y permanece cuando ama. Así cerramos el Jubileo, no para esconderlo bajo el celamín o en un rincón de la casa, sino para entregarlo a la Providencia. Como hacía la familia de Nazaret que, tras cada noche incierta, se afianzaba en la bondad del Padre para continuar diciendo «sí» sin condiciones, sin evasivas y sin miedos. Para que nuestra Iglesia que peregrina en Burgos siga siendo un hogar habitable, entrañable y fraterno donde Dios pueda morar y donde toda persona, de modo particular la más vulnerable, al entrar, pueda volver a creer al sentirse acogida y servida con amor.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

«DONDE HABITA LA PAZ, HABITA DIOS»

(Domingo, 4 de enero de 2026, II de Navidad)

Queridos hermanos y hermanas:

El día 1 celebramos la 59ª Jornada Mundial de la Paz, momento en el que la Iglesia vuelve a manifestar un anuncio nacido del corazón del Resucitado: «La paz esté con vosotros» (Jn 20, 19). Estas palabras marcan el camino que nosotros hemos de recorrer, pues reclaman nuestra propia carne y el principio y fin de nuestras decisiones.

«La paz tiene el aliento de lo eterno; mientras al mal se le grita “basta”, a la paz se le susurra “para siempre”», recuerda el papa León XIV en su mensaje para esta jornada, que lleva por título *La paz esté con vosotros: hacia una paz “desarmada y desarmante”*. Estas palabras nos sitúan ante un misterio que roza los límites de nuestro entendimiento: la paz no se impone, se testimonia. Así, la paz de Jesús «es desarmada», porque así «fue su lucha», dentro de unas circunstancias históricas, políticas y sociales concretas; y los cristianos, reconoce el Papa, debemos hacernos proféticamente «testigos de esta novedad».

Desde este horizonte en el que nos introduce el Señor, ponemos nuestro existir en el Buen Pastor, que venció a la tristeza, abatió de su trono a la muerte y derribó el muro que separaba a los hombres (cf. Ef 2, 14) para hacernos eternamente uno en Él. Por eso, el papa León nos impulsa a ser testigos y a entablar una amistad indisoluble con la paz. Si conseguimos afianzar esta alianza entre nuestro aspirar y nuestro hacer, cuando este anhelo brote de una amistad con el Señor, este vínculo nos comprometerá durante toda la vida.

San Agustín ya intuía esta verdad cuando afirmaba que «la paz es la tranquilidad del orden», el descanso del corazón cuando encuentra su lugar en Dios. ¿Cómo va a darse la paz en la sociedad y en el mundo si antes no se da en lo profundo de cada persona que los conforman? Ser amigos de la paz significa dejarnos ordenar por el amor y permitir que Dios recomponga en nosotros lo que el miedo, la angustia y la violencia han disgregado. Esto, más allá de ser un mero sentimiento, implica el retorno del hombre hacia Dios, acogiendo su plan de salvación conforme nos enseña el Señor: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» (Jn 14, 15).

Este camino no es otro que el trazado por Cristo Jesús, el Príncipe de la Paz, desde el principio de todos los tiempos. Él mismo encarnó una paz desarmada: sin más armadura que el amor, sin más indumentaria que la misericordia, sin más fuerza que la mansedumbre del amor entregado. Su

victoria, que alcanzó en la Cruz, selló un pacto de perdón eterno: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34).

El Señor nos perdona porque el perdón es la perfección del amor, así como la misericordia es la perfección de la justicia. Por eso Dios escogió hacerse Niño, tomando el camino más humilde, el que le situaba en la sencillez de un niño frágil, sin defensas, sin poder terrenal. Porque la bondad, cuando es verdadera, es profundamente desarmante.

La paz nace del amor y de la humildad evangélica, porque sólo quien renuncia a dominar e imponerse puede comenzar a amar. Este es el camino para el encuentro verdadero. Como recordaba san Juan XXIII, «la paz será palabra vacía mientras no se funde sobre un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad» (*Pacem in terris*, n. 167).

Le pedimos a la Virgen María que nos ayude a ser testigos de esta paz que conduce al encuentro con quienes piensan distinto, a la escucha paciente, a la concordia, a la cercanía con los pobres, los descartados, los heridos por la historia. Ellos –más que nadie– claman por una paz concreta, encarnada, cotidiana. Al fin y al cabo, no hay paz verdadera si no pasa por las manos tendidas y los corazones abiertos. Porque cuando la paz entra en nuestro interior, cambia la vida; y cuando una vida cambia, el corazón del mundo comienza, silenciosamente, a sanar.

Os deseo un feliz año 2026, colmado de la paz que viene de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

I

DECRETO POR EL QUE SE CONSTITUYE EL XVII CONSEJO PRESBITERAL

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

Por las presentes, y tras la consulta pertinente a todos los estamentos diocesanos, según los Cánones 495-501 del Código de Derecho Canónico y los arts. 5, 6 y 15 de los Estatutos del Consejo Presbiteral de la Archidiócesis de Burgos, nombro miembros del XVII Consejo Presbiteral, por un tiempo de tres años, a los sacerdotes que a continuación se expresan:

I. Miembros natos

Vicario General:	D. Carlos Izquierdo Yusta
Vicario de Pastoral:	D. José Luis Lastra Palacios
Vicario Episcopal Territorial:	D. Julio Andrés Alonso Mediavilla
Vicario Episcopal para el Clero:	D. Miguel Ángel Díez Villalmanzo
Vicario Judicial:	D. Donato Miguel Gómez Arce
Decano de la Facultad de Teología:	D. Roberto Calvo Pérez
Presidente del Cabildo:	D. Félix José Castro Lara
Rector del seminario Diocesano:	D. Francisco Javier Pérez Illera
	D. Francisco Javier Martínez Uriarte

II. Miembros Elegidos

AMAYA	D. Epifanio Puertas Mínguez
ARLANZA	D. Cecilio Adrián Haro Guerrero
BURGOS-GAMONAL	D. Gabriel Florentino Cob García
BURGOS-VEGA	D. Oscar Moriana López de Silanes
BURGOS-VENA	D. Alfonso Sáez Sáez
LA SIERRA	D. Ángel Gutiérrez Sebastián
MERINDADES	D. Félix Lázaro Hernando Manso

MIRANDA DE EBRO
OCA-TIRÓN
SAN JUAN DE ORTEGA
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

D. Pablo Andrés Rodríguez Sancho
D. José Luis Corral Gómez
D. José Ignacio Santos Rementería
D. Alfredo Pérez Bustillo

DELEGADOS
ARCIPRESTES

D. Mario Vivanco Esteban
D. Gabriel Moreno Cerezo
D. Julián Palencia Ubierna
D. Alfredo Delgado Estrada
D. José Marcelo Gómez García
D. José Luis Pascual Melgosa
D. Félix Díez Díez
D. Antonio Martínez Serrano
D. Micael Hellín Velasco
P. Carmelo Hernández Gayo, CD
P. Ángel Antonio Llana Obeso, FSG

CABILDO-CURIA
COLEGIOS
FACULTAD-SEMINARIOS
JUBILADOS
RELIGIOSOS

III. Libre Designación

D. Andrés Picón Picón
D. Javier Vega Gutiérrez
D. Victor López Pelarda
D. Emilio Maestro Manzanal

Dado en Burgos, a 18 de diciembre de 2025.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



Vicarías Epsicopales

I

CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

ENERO

- 1** jueves: Jornada por la Paz.
- 6** martes: *Día del Catequista nativo y del IEME.*
- 12** lunes: Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones)
- 14** miércoles: Jornada de formación para sacerdotes. (Vicaría del clero)
- 16** viernes: Musical *Acutis*. (Juventud, Misiones, Educación, Catequesis, Familia, Col. diocesanos)
- 17** sábado: Curso de acompañamiento desde las fortalezas. (Centro de Escucha)
- 18** domingo: Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes. (Seminario San José)
- 18** domingo: *Jornada de la Infancia Misionera.*
- 18 al 25:** *Octavario de oración por la unidad de los cristianos.* (Ecu-menismo)
- 19** lunes: Formación para cofrades. (Piedad popular)
- 23** viernes: “Encuentros en el mundo rural” sobre religiosidad popular, en Roa.
- 25** domingo: **Domingo de la Palabra de Dios.**
- 28** miércoles: Celebración de Santo Tomás de Aquino. (Facultad)
- 28** miércoles: Charla sobre educación afectivo-sexual. (Familia y vida)
- 28 y 29:** Curso básico de voluntariado. (Cáritas)
- 31** sábado: XXXIV Encuentro diocesano de Pastoral del Trabajo. (Pastoral del Trabajo)

II
PRESUPUESTO ECONÓMICO DEL EJERCICIO 2026

INGRESOS 2026

1. Aportaciones de los fieles	1.379.958,76
a) Colectas específicas	82.750,16
b) Donativos y ofrendas	7.035,27
c) Suscripciones	10.036,89
e) Cuenta Seminario	52.238,98
f) Aportaciones FCD	855.131,75
g) Aport. Sacerdotes Fondo S.	372.765,71
2. Aportaciones por Asignación Tributaria	8.398.920,05
a) Diócesis	7.793.503,00
b) Arzobispo	20.860,00
c) Facultad de Teología	365.302,00
d) Compensación IVA	129.843,86
e) Seguridad Social (patronal)	89.411,19
3. De Patrimonio y otras actividades	1.195.417,05
a) Rendimientos del Capital	240.209,55
b) Arrendamientos	955.207,50
4. Ingresos diversos	649.278,45
a) Subvenciones	34.001,24
b) Servicios	169.761,92
c) Convenios de asistencia religiosa	415.408,56
d) Ingresos varios	30.106,73
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	11.623.574,31
5. Ingresos Extraordinarios	0,00
TOTAL GENERAL	11.623.574,31

GASTOS 2026

1. Acciones Pastorales y Asistenciales	538.245,56
a) Delegaciones y organismos de curia	338.528,50
b) Suscripciones	40.376,00
c) Actividades pastorales Parroquias	159.341,06
2. Retribución del clero	3.906.110,98
a) Retribución de los Sacerdotes	3.906.110,98
3. Retribución de otro Personal	556.212,08
a) Salarios	556.212,08
4. Aportación a los Centros de Formación	781.979,93
a) Seminario	281.370,00
b) Facultad de Teología	482.859,09
c) Otros estudios	17.750,84
5. Conservación edificios y gtos. funcionamiento	2.564.783,65
a) Mantenimiento edificios	2.454.058,65
b) Suministros	82.091,00
c) Correos y teléfonos	28.634,00
6. Otros gastos	1.880.539,60
a) Servicios Profesionales y Seguros	672.120,00
b) Gastos varios	69.006,67
c) Tributos y Tasas	42.991,14
d) Publicidad y propaganda	14.929,82
e) Boletín, hoja diocesana y liturgia dominical	60.461,00
f) Carga Fundaciones	237.724,00
g) Arrendamientos	6.695,00
h) Retrocesión Rentas a Parroquias	115.360,00
i) Gatos financieros	211.251,97
j) Financiación Fundación Ars Burgensis	450.000,00
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	10.227.871,80
7. Gastos Extraordinarios	1.389.520,13
a) Construcciones templos, casas, centros	800.000,00
b) Reformas (Convenio Iglesias)	556.663,13
c) Otras Reformas (Colecta Protemplos)	32.857,00
TOTAL GENERAL	11.617.391,93

III

RETRIBUCIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2026

En el año 2026 el sueldo subirá para todos los sacerdotes una media del 4%, alcanzando el salario mínimo bruto 17.710,84 €. Desglosado en mensualidades quedaría de la siguiente forma:

Sacerdotes en activo

Base	928,25 € mensuales x 14 = 12.495,70 €
Suplemento a la base	336,81 € mensuales x 14 = 4.534,04 €
Total bruto	1.265,06 € mensuales x 14 = 17.710,84 €

Sacerdotes pensionistas¹

Pensión de la Seg. Social	897,00 € mensuales x 14 = 12.558,00 €
Suplemento Diocesano	368,06 € mensuales x 14 = 5.152,84 €
Total bruto	1.265,06 € mensuales x 14 = 17.710,84 €

NOTAS:

1. La cantidad indicada por la Comisión Gestora del Fondo como complemento a la nómina base durante el año 2026 es de **375 €**.
2. La retribución del Servicio Religioso en Centros no dependientes del Presupuesto Diocesano será la siguiente:
 - a) Con obligación exclusiva de celebración de la eucaristía diaria: **336,81 € mensuales x 14 mensualidades**.
 - b) Además de la eucaristía diaria, obligación de otra función distinta y en otro horario: **375,00 € mensuales x 14 mensualidades**.
3. Los capellanes de comunidades religiosas de vida activa o contemplativa tendrán derecho a recibir del convento un máximo de 300 € al mes (incluidos estipendios), siempre y cuando pueda pagarlo la comunidad. Esta cantidad será declarada por el capellán en la administración diocesana y descontada de su complemento. En el caso de desplazamiento, éste correrá a cargo de la comunidad. A mayores, desde la administración diocesana se retribuirá al capellán con 60 €.

¹ Si variase la cuantía que se reciba de la SS, variaría en la misma proporción el suplemento diocesano.

4. Los sacerdotes incardinados residentes en las diócesis misioneras recibirán el mismo sueldo base sin complemento que los sacerdotes diocesanos. Los misioneros jubilados en el sistema de la SS recibirán un complemento de 368,06 €, la misma cantidad que los sacerdotes pensionistas.
5. Los diáconos temporales serán inscritos en la Seguridad Social y recibirán el sueldo base sin complemento.

IV

APORTACIÓN DE LOS SACERDOTES AL FONDO PARA LA SUSTENTACIÓN DURANTE EL AÑO 2026

La administración diocesana detrae de la nómina de todos los sacerdotes el 2% para el Fondo para la Sustentación del Clero. Del resto de percepciones que no proceden de esta administración (pensiones de jubilación, capellanías, tanatorios, residencias, Cabildo Catedral, profesores de colegios, institutos, Universidad o Facultad de Teología) es el sacerdote percceptor quien en conciencia solidaria debe aportar al Fondo de Sustentación la aportación restante. El cálculo de la misma se hará sumando el importe de todos sus sueldos brutos y complementos a cuyo importe se aplicará el porcentaje señalado en la tabla. A la cantidad total deberá descontarle lo que ya ha aportado a la administración (2% del sueldo bruto base y complemento). N. B.: No se consideran como ingresos los estipendios ni los desplazamientos:

**TABLA DE PORCENTAJES DE APORTACIÓN
DE CADA SACERDOTE AL FONDO**

Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 17.710 euros año	el 2,00 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 18.010 euros año	el 2,25 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 18.310 euros año	el 2,50 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 18.610 euros año	el 2,75 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 18.910 euros año	el 3,00 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 19.210 euros año	el 3,25 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 19.510 euros año	el 3,50 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 19.810 euros año	el 3,75 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 20.110 euros año	el 4,00 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 20.410 euros año	el 4,25 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 20.710 euros año	el 4,50 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 21.010 euros año	el 4,75 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 21.310 euros año	el 5,00 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 21.610 euros año	el 5,25 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 21.910 euros año	el 5,50 %

Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 22.210 euros año	el 5,75 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 22.510 euros año	el 6,00 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 22.810 euros año	el 6,25%
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 23.110 euros año	el 6,50 %
Sueldo bruto desde 0,01 euros hasta 23.410 euros año	el 6,75 %
Sueldo bruto desde 23.710 euros año en adelante	el 7,00 %

TABLA DE APORTACIÓN DEL FONDO A LOS SACERDOTES

La tabla anterior refleja la solidaridad de cada sacerdote con el Fondo. La propia administración diocesana aplica la solidaridad en la remuneración. Cada año, en verano, reclama el número de kilómetros de desplazamiento y las diferentes percepciones de cada sacerdote desde pagadores externos a ella. Cuando estas percepciones superan los 8.000 € brutos, el sacerdote afectado ve disminuida la cantidad recibida del Fondo según el porcentaje adjunto.

Ingresos anuales de otro pagador diferente a la Administración Diocesana % a percibir del Fondo

Hasta 8.000 euros brutos al año	100%
Desde 8.000 euros brutos hasta 8.850 euros	80 %
Desde 8.850 euros brutos hasta 9.700 euros	72%
Desde 9.700 euros brutos hasta 10.550 euros	64%
Desde 10.550 euros brutos hasta 11.400 euros	56%
Desde 11.400 euros brutos hasta 12.250 euros	48%
Desde 12.250 euros brutos hasta 13.100 euros	40%
Desde 13.100 euros brutos hasta 13.950 euros	32 %
Desde 13.950 euros brutos hasta 14.800 euros	24 %
Desde 14.800 euros brutos hasta 15.650 euros	16 %
Desde 15.650 euros brutos hasta 16.500 euros	8 %
Desde 16.500 euros brutos en adelante	50,00 € mensuales

V

CARTA DEL VICARIO GENERAL A LOS SACERDOTES

(Burgos, 7 de enero 2026)

Hermano sacerdote:

Feliz Año Nuevo con la estrella de la fe de los Magos que guía nuestra actividad pastoral.

A través de esta carta quiere comunicarte algunos asuntos que serán de tu interés.

1. **Normativa sobre algunas prácticas en locales parroquiales:** La oferta de actividades y talleres en los locales parroquiales no puede llevar a la confusión de algunos fieles. Junto a los usos para catequesis, asistencia social, actividades de tiempo libre, reuniones de vecinos, etc. están surgiendo propuestas relacionadas con la espiritualidad oriental cercanas a la *new age* (reiki, algún tipo de yoga, círculos de silencio, etc.). Así lo hemos advertido, incluso, en algunas comunidades religiosas tanto de vida activa como contemplativa. Insisto en la vigilancia para evitar este tipo de praxis que generan no poca confusión en la gente más sencilla. Una comunidad parroquial no puede ser la promotora de las mismas. Como referencia se publicó el 15 de octubre de 1989, por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe el documento “Orationis formas. Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana”.
2. **Subvenciones para el Patrimonio:** 1) En diciembre de 2025 el Arzobispo de Burgos y el Presidente de la Diputación Provincial de Burgos firmaron el nuevo *Convenio Bianual de las Goteras 26-27* con una dotación anual de 1.300.000€. Del importe total, el Arzobispado aportará 300.000€ en cada ejercicio. A lo largo del mes de enero se publicarán en el BOP las bases de concurso para acceder a dichas subvenciones. Aunque te las haré llegar, puedes ir pensando en posibles proyectos. 2) Aparte de esta subvención, puedes concurrir a las de *Patrimonio Cultural* publicadas por la Diputación Provincial en 2024 para Entidades Locales de menos de 20.000 habitantes. Solo pueden presentar solicitud las Entidades Locales. No obstante, es una oportunidad para restaurar retablos u órganos, dado que se extinguieron las antiguas de ‘Patrimonio Etnográfico’. Hay dos convocatorias, se puede concurrir a una hasta el 1 de marzo o a otra hasta el 1 de septiembre de 2026. Cada una de ellas está dotada con un millón de euros. 3) Igualmente, desde la Conserjería de Cultura de la Junta de Castilla y León me han asegurado que antes de marzo se publicará la *II Convocatoria de ayudas para el Patrimonio Cultural* tanto para ámbito rural como urbano. La primera convocatoria se realizó en agosto de 2024 con tan sólo un mes de plazo y con una dotación de 4 millones de euros. Desde la Archidiócesis concurrimos y obtuvimos subvenciones para 5 proyectos.

Para cualquiera de estas subvenciones te podemos informar y asesorar desde el Arzobispado para la realización del proyecto.

3. **Estipendios de misas funerales:** Con la nueva tarifa de 100€ por la celebración de misa exequial, desde el Fondo de Sustentación del Clero se pidió una norma sobre el destino del mismo al Consejo

Episcopal. A partir de la publicación del boletín del mes de enero se establece lo siguiente: en los funerales que se celebren en el tanatorio 75€ serán para la parroquia y 25€ para cubrir los gastos de desplazamiento del sacerdote que lo celebre. A nivel contable, computarán como el resto de estipendios y tasas.

FDO. CARLOS IZQUIERDO
(Vicario General)

VI

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES DEL DÍA 26 DE NOVIEMBRE DE 2025

El día 26 de noviembre de 2025, en la nueva sala, habilitada en el seminario para reuniones, tuvimos la reunión ordinaria del colegio de arciprestes. Presidió Julio, vicario territorial.

Como seguimiento del acta de la reunión anterior, Julio nos informó de dos temas: de los pasos dados con el documento sobre las celebraciones dominicales y de la Asamblea de Iglesia en Castilla. Estuvimos también viendo si era conveniente elegir representante de los arciprestes para el consejo presbiteral, pero visto que en el próximo septiembre hay renovación de arciprestes, consideramos que era mejor seguir con los ya elegidos.

La reunión tuvo dos grandes partes. En la primera parte compartimos las programaciones arciprestales. Cada arcipreste fue diciendo los aspectos más sobresalientes de la programación de su arciprestazgo, poniendo el foco en la participación e implicación de los laicos. La segunda parte consistió en la presentación que hizo Julián Palencia, como director del secretariado para el primer anuncio, de un cuaderno de orientaciones para un itinerario de primer anuncio en las comunidades y parroquias. A raíz de esto, en el diálogo, se hizo referencia a las diversas iniciativas de primer anuncio que ya están funcionando en algunas parroquias, y a la implicación en la pastoral ordinaria de los que participan en alguno de los nuevos métodos.

Como cuestiones complementarias, se nos informó a) de la campaña diocesana sobre el mundo rural, en concreto de la distribución de los temas a realizar en los arciprestazgos; b) que la delegación para el laicado se ofrece para crear e impulsar los consejos pastorales; y c) de la acción que aparece en el plan diocesano sobre equipos de pastoral bautismal. Finalmente se hizo presente la ecónoma diocesana para ofrecer la posibilidad de un contrato ventajoso sobre luz eléctrica.

RAFAEL CASADO

VII

CONFIRMACIONES CELEBRADAS EN 2025

Día	Lugar	Nº
19 enero, domingo	Parroquia Nuestra Señora de Fátima Burgos	8
8 febrero, sábado	Parroquia San Nicolás Miranda de Ebro	27
22 febrero, sábado	Parroquia El Salvador - Capiscol Burgos	7
23 febrero, domingo	Parroquia Nuestra Señora del Rosario Burgos	10
8 marzo, sábado	Parroquia Nuestra Señora de Acorro Sotopalacios	2
19 abril, sábado	Parroquia La Antigua de Gamonal Burgos	2
25 abril, viernes	Parroquia San Juan Pablo II Burgos	43
26 abril, sábado	Parroquia San Cosme y San Damián Burgos	17
27 abril, domingo	Parroquia La Asunción Tardajos	11
9 mayo, viernes	Parroquia San Vicente Villagonzalo Pedernales	34
9 mayo, viernes	Parroquia La Inmaculada Burgos	36
9 mayo, viernes	Parroquia San Juan de la Vera Cruz Aranda de Duero	25
9 mayo, viernes	Parroquia San Martín de Porres Burgos	33
10 mayo, sábado	Parroquia San Gil Burgos	30
10 mayo, sábado	Parroquia El Pilar Burgos	25

Día	Lugar	Nº
11 mayo, domingo	Parroquia San Juan evangelista Burgos	7
11 mayo, domingo	Parroquia La Asunción Rubena	5
16 mayo, viernes	Parroquia Santa María ADULTOS Aranda de Duero	8
16 mayo, viernes	Parroquia La Anunciación Burgos	26
16 mayo, viernes	Parroquia El Buen Pastor Miranda de Ebro	27
16 mayo, viernes	Parroquia San Julián Burgos	17
17 mayo, sábado	Parroquia de Canicosa Arciprestazgo de La Sierra	23
18 mayo, domingo	Parroquia San Martín Cardeñadijo	9
18 mayo, domingo	Catedral Bautismos ADULTOS	6
23 mayo, viernes	Parroquia San José Obrero ADULTOS Miranda de Ebro	8
23 mayo, viernes	Parroquia Santa Cruz Medina de Pomar	26
23 mayo, viernes	Parroquia San Pedro y San Felices Burgos	29
24 mayo, sábado	Parroquia La Asunción Roa de Duero	11
24 mayo, sábado	Parroquia San Josemaría Burgos	18
24 mayo, sábado	Parroquia La Asunción Pradoluengo	6
24 mayo, sábado	Parroquia San Pedro de la Fuente Burgos	16

Día	Lugar	Nº
25 mayo, domingo	Parroquia San Pablo Burgos	13
30 mayo, viernes	Parroquia San Martín Ibeas de Juarros	18
30 mayo, viernes	Parroquia San Lesmes Burgos	8
30 mayo, viernes	Parroquia San Miguel Fuentespina	24
1 junio, domingo	Parroquia San Martín Torresandino	6
6 junio, viernes	Parroquia Santa María Aranda de Duero	36
6 junio, viernes	Parroquia San Juan Bautista Burgos	11
7 junio, sábado	Catedral ADULTOS Burgos	51
8 junio, domingo	Monasterio Santo Domingo de Silos	9
13 junio, viernes	Parroquia de Sasamón Arciprestazgo de Amaya	23
14 junio, sábado	Parroquia San Pedro Belorado	8
14 junio, sábado	Parroquia Santa Cecilia Espinosa de los Monteros	12
28 junio, sábado	Parroquia San Martín Mecerreyes	9
3 octubre, viernes	Parroquia La Antigua Gamonal Burgos	22
17 octubre, viernes	Parroquia Hermano San Rafael Burgos	34
18 octubre, sábado	Parroquia Santa Marina Villarcayo	12

Día	Lugar	Nº
24 octubre, viernes	Parroquia Espíritu Santo Burgos	38
26 octubre, domingo	Parroquia San Cosme y San Damián Covarrubias	6
9 noviembre, domingo	Parroquia San Fernando Burgos	5
14 noviembre, viernes	Parroquia Santo Domingo Burgos	15
22 noviembre, sábado	Parroquia Santa María y San Martín Briviesca	24
TOTAL	52	936 Adolescentes y jóvenes: 841 Adultos: 95

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El 18 de diciembre de 2025, el Rvdo. Sr. D. Enrique Alonso Antón ha sido nombrado capellán de las Clarisas de Castrojeriz.
- El 18 de diciembre de 2025, el Rvdo. Sr. D. Prisca Romeo M'Bo ha sido nombrado adscrito a las parroquias de Castrojeriz, Castellanos de Castro, Castrillo Mota de Judíos, Hinestrosa, Hontanas, Itero del Castillo, Pedrosa del Príncipe, Tabanera de Castrojeriz, Valbonilla, Villaquirán de la Puebla, Villasilos y Villaveta.
- El 2 de enero de 2026, el Rvdo. Sr. D. Barnabas Sebastian Kileu ha sido nombrado párroco de Hontangas de Roa y La Sequera de Aza.

CESES

- D. Sajín ELAVANAMUKKADA ULAHANNAN, cesa como adscrito a las parroquias de Castrojeriz, Castellanos de Castro, Castrillo Mota de Judíos, Hinestrosa, Hontanas, Itero del Castillo, Pedrosa del Príncipe, Tabanera de Castrojeriz, Valbonilla, Villaquirán de la Puebla, Villasilos y Villaveta. Y como capellán de las Clarisas de Castrojeriz.
- D. Prisca Romeo M'BO, cesa como adscrito a las parroquias de Lerma, Castrillo Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torreçilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.
- D. Carlos Cristóbal González, cesa como párroco de Hontangas de Roa y La Sequera de Aza.
- D. Pedro Javier Rodríguez Santamaría, cesa como capellán de las Concepcionistas Franciscanas de San Luis.
- D. José Luis Gómez Barbero, cesa como vicario parroquial de Santa María la Real y Antigua.

II

ORDENACIÓN DIACONAL

El día 20 de diciembre de 2025, han recibido la ordenación diaconal en la Catedral de Burgos de manos del Sr. Arzobispo, D. Mario Iceta Gavi-cagogeascoa:

- D. Rodrigo Camarero Abad, del Seminario San José.
- D. Abner Muñoz Ruiz, del Seminario Redemptoris Mater Santa María la Mayor.



III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – D. CARLOS GARCÍA DE LAS HERAS

Este domingo, 21 de diciembre, ha fallecido el sacerdote diocesano **Carlos García de las Heras** a los 91 años de edad y tras 67 como presbítero. Era natural de La Horra y residente de la Casa Sacerdotal.

Tras concluir sus estudios en el Seminario Diocesano de Burgos, Carlos García de las Heras fue ordenado sacerdote en septiembre de 1958 en Burgos, momento en el que se incorporó al presbiterio de la archidiócesis.

Su primer encargo pastoral fue como párroco de San Pedro del Monte en Rioja y de Vitoria de Rioja. En 1961, es trasladado a Burgos para ser



salmista. En 1980, adquiere la condición de canónigo beneficiado salmista y, en 1990, la de canónigo salmista. Cesó de esta canonjía, pasando a ser canónigo salmista emérito, en 2010.

La misa de exequias por el eterno descanso del alma de Carlos García de las Heras se celebrará este, lunes, 22 de diciembre, a las 11:00h en la capilla de Santa Tecla de la catedral de Santa María la Mayor de Burgos, donde fue miembro de su Cabildo durante durante 45 años. Después, sus restos mortales recibirán cristiana sepultura en La Horra, su pueblo natal.

La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta Gavicogoeascoa, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descanse en paz.

IV

SUSCRIPCIÓN AL BOLETIN OFICIAL DEL ARZOBISPADO

1. El Boletín es el órgano oficial que tiene la Archidiócesis para la publicación de los documentos e intervenciones del Arzobispo en su función de Magisterio, de los decretos o disposiciones referentes a la acción pastoral, de gobierno y administración, y otros comunicados de la Santa Sede, Conferencia Episcopal y Legislación civil, que afectan a la vida de la comunidad eclesial. Ha de estar accesible, por ello, a todos los sacerdotes, religiosos y laicos.
2. Desde la Dirección del boletín, deseáramos recoger en él toda la vida diocesana: parroquias, arciprestazgos, asociaciones, movimientos, vida religiosa y monástica... Para ello, animamos a enviar aquellas noticias que sean de interés para todos y que contribuyan a acrecentar el sentir diocesano.
3. El Boletín se publica en dos formatos:
 - en papel, que se envía a parroquias, casas de religiosos, monasterios, suscriptores y otras entidades... Es conveniente encuadernar cada año los ejemplares recibidos a lo largo del mismo, y que se guarden en los Archivos correspondientes, con el objeto de salvaguardar la integridad de la colección.

- en PDF, que se cuelga en la página web de la Archidiócesis, y que es de libre acceso a todo el que lo desee.
4. Para recibirlo en papel es necesario estar suscrito. El importe de la suscripción de este año será de 52 €.
 5. El abono de las suscripciones se realizará de la siguiente manera:
 - las suscripciones de las parroquias, mediante descuento en las respectivas cuentas bancarias de las parroquias.
 - el resto de suscripciones, mediante **domiciliación bancaria**.
 6. Si alguna persona o institución no desea recibir el Boletín, basta con comunicarlo a la Dirección al finalizar el año.

LA DIRECCIÓN-ADMINISTRACIÓN

V

DÍAS FESTIVOS DE BURGOS DE 2026

- | | |
|------------------------------------|---|
| • jueves, 1 de enero de 2026 | Año Nuevo |
| • martes, 6 de enero de 2026 | Epifanía del Señor |
| • jueves, 2 de abril de 2026 | Jueves Santo |
| • viernes, 3 de abril de 2026 | Viernes Santo |
| • jueves, 23 de abril de 2026 | Fiesta de la Comunidad Autónoma |
| • viernes, 1 de mayo de 2026 | Fiesta del Trabajo |
| • viernes, 12 de junio de 2026 | Festivo Local. Curpilllos |
| • lunes, 29 de junio de 2026 | San Pedro y San Pablo |
| • sábado, 15 de agosto de 2026 | Asunción de la Virgen |
| • lunes, 12 de octubre de 2026 | Fiesta Nacional de España |
| • lunes, 2 de noviembre de 2026 | Festividad de todos los santos 2026 (traslada al lunes) - Día de los difuntos |
| • martes, 8 de diciembre de 2026 | La Inmaculada Concepción |
| • viernes, 25 de diciembre de 2026 | Natividad del Señor |

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

«La educación es una de las formas más altas de caridad cristiana»

Mons. Fidel Herráez ha presidido en la capilla de Santa Tecla el Jubileo de los Docentes, que ha reunido a numerosos profesores de Religión y de colegios católicos.



2

Ars Venerables: un lugar dedicado a la restauración y divulgación del patrimonio

La iniciativa integra áreas expositivas, talleres y zonas de trabajo profesional en espacios rehabilitados de la antigua iglesia y la sala capitular del extinto convento de la Santísima Trinidad.



3

El belén migrante, signo de esperanza y espacio de encuentro

El belén migrante se ha inaugurado en la plaza de Santo Domingo de Guzmán en el Día Internacional de las Personas Migrantes y podrá visitarse hasta el 7 de enero.



4

El arzobispo felicita la Navidad a todos los burgaleses

Con una liturgia de la Palabra desde la capilla del Seminario de San José, Mons. Mario Iceta ha presidido la felicitación de Navidad.



5

El obispillo 2025 pide protección y cuidado para todos los niños del mundo

Tras recibir las insignias episcopales, el escolano Beltrán Rubio ha visitado al arzobispo y ha pedido que todos los niños puedan disfrutar del amor, la protección y la educación.



6

«Terminar el Jubileo no significa terminar nuestra vida cristiana»

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, arzobispo de Burgos, preside la clausura diocesana del año jubilar 'Peregrinos de Esperanza' en la Catedral.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va**

II

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

ACTO DI VENERACIÓN A LA INMACULADA

**ORACIÓN DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
A MARÍA INMACULADA**

(Plaza de España. Lunes, 8 de diciembre de 2025)

¡Dios te salve, oh María!

Alégrate, llena de gracia,
de esa gracia que, como luz gentil, hace radiantes
a aquellos sobre quienes reverbera la presencia de Dios.

El Misterio te envolvió desde el principio,
desde el seno de tu madre comenzó a hacer grandes cosas en ti,
que pronto requirieron tu consentimiento,
ese «Sí» que inspiró muchos otros «sies».

Inmaculada, Madre de un pueblo fiel,
tu transparencia ilumina Roma con luz eterna,
tu camino perfuma sus calles más que las flores que hoy le ofrecemos.
Muchos peregrinos de todo el mundo, oh Inmaculada,
han recorrido las calles de esta ciudad

a lo largo de la historia y en este año jubilar.
Una humanidad probada, a veces aplastada,
humilde como la tierra de la que Dios la ha moldeado
y en la que no cesa de soplar su Espíritu de vida.

Mira, oh María, a tantos hijos e hijas en quienes no se ha apagado la
esperanza:

haz brotar en ellos lo que tu Hijo ha sembrado,
Él, Palabra viva que en cada uno pide crecer aún más,
tomar cuerpo, rostro y voz.

Que florezca la esperanza jubilar en Roma y en cada rincón de la tierra,
esperanza en el mundo nuevo que Dios prepara
y del que tú, oh Virgen, eres como la gema y la aurora.
Después de las puertas santas, ábranse ahora otras puertas
de hogares y oasis de paz en los que renazca la dignidad,
se eduque en la no violencia, se aprenda el arte de la reconciliación.

Venga el reino de Dios,

novedad que tanto esperaste y a la que te abriste íntegramente,
de niña, de joven y de madre de la Iglesia naciente.

Inspira nuevas intuiciones a la Iglesia que camina en Roma
y a las Iglesias particulares que en cada contexto recogen
las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias
de nuestros contemporáneos, sobre todo de los pobres
y de todos los que sufren.

Que el bautismo siga generando hombres y mujeres santos e inmaculados,
llamados a convertirse en miembros vivos del Cuerpo de Cristo,
un Cuerpo que actúa, consuela, reconcilia y transforma
la ciudad terrenal en la que se prepara la Ciudad de Dios.

Intercede por nosotros, que nos enfrentamos a cambios
que parecen encontrarnos desprevenidos e impotentes.

Inspira sueños, visiones y valor,

tú, que sabes mejor que nadie que nada es imposible para Dios,
y que, al mismo tiempo, Dios no hace nada solo.

Pónganos en camino, con la prisa que un día movió tus pasos
hacia tu prima Isabel

y la inquietud con la que te hiciste exiliada y peregrina,
para ser bendecida, sí, pero entre todas las mujeres,
primera discípula de tu Hijo,
madre del Dios con nosotros.

Ayúdenos a ser siempre Iglesia con y entre la gente,

levadura en la masa de una humanidad que clama justicia y esperanza.

Inmaculada, mujer de infinita belleza,

cuida de esta ciudad, de esta humanidad.
Indícale a Jesús, llévela a Jesús, preséntela a Jesús.
Madre, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!

III

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO DE SACERDOTES, RELIGIOSAS, RELIGIOSOS Y SEMINARISTAS LATINOAMERICANOS QUE ESTUDIAN EN ROMA

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesucristo llamó a sus discípulos, casi invariablemente utilizó la palabra “sígueme”. En esa breve palabra podemos encontrar el propósito más profundo de nuestra vida, sea como seminaristas, como sacerdotes o como miembros de la vida consagrada.

Si releemos los textos evangélicos de llamada, lo primero que constatamos es la absoluta iniciativa del Señor. Los llama, sin ningún mérito previo por parte de sus interlocutores (cf. *Mt* 9,9; *Jn* 1,43) y mirando más bien a que la vocación a la que los convoca sea una oportunidad para llevar el mensaje evangélico a los pecadores y a los débiles (cf. *Mt* 9,12-13). De ese modo sus discípulos se convierten en instrumentos del designio de salvación que Dios tiene para todos los hombres (cf. *Jn* 1,48).

Al mismo tiempo, el Evangelio nos exhorta a tomar conciencia del compromiso que supone responder a esta vocación. Nos habla de unas exigencias que podemos individuar en la llamada frustrada al joven rico (*Mt* 19,21): la exigencia de la primacía absoluta de Dios, el único bueno (v. 17); la exigencia de la necesidad imperiosa del conocimiento teórico y práctico de la ley divina (v. 18-19) y la exigencia del desasimiento de toda seguridad humana, con la consecuente oferta de todo lo que somos y lo que tenemos (v. 21).

San Ambrosio, en su exégesis del sorprendente pasaje del joven al que Jesús no le consiente enterrar a su padre (*Lc* 9,59), asume que en esa exigencia de dejarlo todo —incluso cosas justas en sí mismas— el Señor no pretende eludir los deberes naturales, sancionados por la ley de Dios, sino abrir nuestros ojos a una nueva vida. En ella nada puede anteponerse a Dios, ni siquiera lo que hasta entonces habíamos conocido como bueno, y supone la muerte al pecado y al viejo hombre mundano. Todo ello «con el fin de que seamos uno al lado de Dios todopoderoso, y podamos ver a su Hijo unigénito» (*Tratado sobre el Evangelio de S. Lucas*, 40).

Para Ambrosio, esta unión indispensable con Jesús, lejos de apartarnos del hermano, revierte en comunión con los demás. No caminamos en soledad, somos parte de una comunidad. No nos unen lazos de simpatía, intereses compartidos o mutua conveniencia, sino la pertenencia al pueblo que el Señor adquirió a precio de su Sangre (cf. *1 P* 1,18-19). Nuestra unión tiende hacia un valor escatológico que se verificará cuando imitemos «la unidad de la paz eterna con una concordia irrompible de almas y en una alianza sin fin» y cumplamos «lo que nos prometió el Hijo de Dios cuando elevó a su Padre esta oración: “Que todos sean uno, como nosotros lo somos” (*Jn* 17,21)» (*Tratado sobre el Evangelio de S. Lucas*, 40).

Finalmente, en el Evangelio de san Juan, Jesús repite al apóstol Pedro dos veces la palabra “sígueme”. Lo hace en un contexto muy diferente, la Resurrección, justo después de la triple confesión de amor que Pedro realiza en reparación de su pecado. Aun confesando su amor, el Apóstol no entendía plenamente el misterio de la cruz, pero el Señor ya tenía en mente el sacrificio con el que Pedro daría gloria a Dios y le repite: “Sígueme” (*Jn* 21,19). Cuando a lo largo de la vida, nuestra mirada se nubla, como a Pedro, en medio de la noche o a través de las tormentas (*Mt* 14,25.31), será la voz de Jesús la que con amorosa paciencia nos sostenga.

La segunda vez que Jesús dice a Pedro: “Sígueme”, nos asegura de que el Señor conoce de nuestra fragilidad, y de que, muchas veces, no es la cruz que se nos impone, sino nuestro propio egoísmo, el que se convierte en causa de tropiezo en nuestro afán de seguirle. El diálogo con el apóstol nos muestra con qué facilidad juzgamos al hermano e incluso a Dios, sin acoger con docilidad su voluntad en nuestras vidas. También aquí el Señor nos repite, con constancia: «¿qué te importa? Tú sígueme» (*Jn* 21,22).

Hermanos y hermanas, puesto que estamos en la sociedad del ruido que confunde, hoy más que nunca se requieren servidores y discípulos que anuncien la primacía absoluta de Cristo y que tengan el acento de su voz muy claro en los oídos y en el corazón. Este conocimiento teórico y práctico de la Ley divina se alcanza ante todo gracias a la lectura de las Sagradas Escrituras, meditada en el silencio de la oración profunda, a la reverente acogida de la voz de los legítimos pastores y al estudio atento de los muchos tesoros de sabiduría que nos ofrece la Iglesia.

En medio de las alegrías y en medio de las dificultades, nuestra consigna ha de ser: si Cristo pasó por ahí, también nos corresponde vivir lo que Él vivió. No debemos apegarnos a los aplausos porque su eco dura poco; tampoco es sano quedarnos sólo en el recuerdo del día de crisis o de los tiempos de amarga decepción. Miremos más bien que todo ello es parte de nuestra formación y digamos: si Dios lo ha querido para mí yo también lo quiero (cf. *Sal* 40,8). El vínculo profundo que nos une con Cristo, sea como sacerdotes, consagrados o seminaristas, tiene una semejanza con

aquello que se dice a los esposos cristianos en el día mismo de su boda: «en la salud y en la enfermedad; en la pobreza y en la riqueza» (*Ritual del matrimonio*, 66).

Que la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, nos enseñe a responder con valentía y conservando en el corazón las maravillas que Cristo ha hecho en nosotros, para así, sin demora, ir a anunciar la alegría de haberlo encontrado, de ser uno en el Uno y piedras vivas de un templo para su gloria. Que María Santísima custodie su paso por Roma e interceda por ustedes para que todo lo que en Roma asimilen, sea fructífero en su misión. Dios los bendiga.

Vaticano, 9 de diciembre de 2025. Memoria de san Juan Diego

LEÓN PP. XIV

IV

MENSAJE DE SU SANTIDAD LEÓN XIV PARA LA LIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(1 de enero de 2026)

LA PAZ ESTÉ CON TODOS USTEDES:
HACIA UNA PAZ “DESARMADA Y DESARMANTE”

“¡La paz esté contigo!”

Este antiquísimo saludo, que sigue siendo habitual en muchas culturas, en la tarde de Pascua se llenó de nuevo vigor en labios de Jesús resucitado. «¡La paz esté con ustedes!» (*Jn* 20,19.21) es su palabra, que no sólo desea, sino que realiza un cambio definitivo en quien la recibe y, de ese modo, en toda la realidad. Por eso, los sucesores de los Apóstoles dan voz cada día y en todo el mundo a la más silenciosa revolución: “¡La paz esté con ustedes!”. Desde la tarde de mi elección como Obispo de Roma he querido incorporar mi saludo en este anuncio coral. Y deseo reafirmarlo: «Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente»¹.

¹ Bendición apostólica “Urbi et Orbi” y primer saludo, Logia central de la Basílica de San Pedro (8 mayo 2025).

La paz de Cristo resucitado

El que venció a la muerte y derribó el muro que separaba a los seres humanos (cf. *Ef* 2,14) es el Buen Pastor, que da la vida por el rebaño y que tiene muchas ovejas que no son del redil (cf. *Jn* 10,11.16): Cristo, nuestra paz. Su presencia, su don, su victoria resplandecen en la perseverancia de muchos testigos, por medio de los cuales la obra de Dios continúa en el mundo, volviéndose incluso más perceptible y luminosa en la oscuridad de los tiempos.

El contraste entre las tinieblas y la luz, en efecto, no es sólo una imagen bíblica para describir el parto del que está naciendo un mundo nuevo; es una experiencia que nos atraviesa y nos sorprende según las pruebas que encontramos, en las circunstancias históricas en las que nos toca vivir. Ahora bien, ver la luz y creer en ella es necesario para no hundirse en la oscuridad. Se trata de una exigencia que los discípulos de Jesús están llamados a vivir de modo único y privilegiado, pero que, por muchos caminos, sabe abrirse paso en el corazón de cada ser humano. La paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste a la violencia y la vence. La paz tiene el aliento de lo eterno; mientras al mal se le grita “basta”, a la paz se le susurra “para siempre”. En este horizonte nos ha introducido el Resucitado. Con este presentimiento viven los que trabajan por la paz que, en el drama de lo que el Papa Francisco ha definido como “tercera guerra mundial a pedazos”, siguen resistiendo a la contaminación de las tinieblas, como centinelas de la noche.

Lamentablemente lo contrario —es decir, olvidar la luz— es posible; entonces se pierde el realismo, cediendo a una representación parcial y distorsionada del mundo, bajo el signo de las tinieblas y del miedo. Hoy no son pocos los que llaman realistas a las narraciones carentes de esperanza, ciegas ante la belleza de los demás, que olvidan la gracia de Dios que trabaja siempre en los corazones humanos, aunque estén heridos por el pecado. San Agustín exhortaba a los cristianos a entablar una amistad indisoluble con la paz, para que, custodiándola en lo más íntimo de su espíritu, pudieran irradiar en torno a sí su luminoso calor. Él, dirigiéndose a su comunidad, escribía así: «Tened la paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis para encender a los demás»².

Ya sea que tengamos el don de la fe, o que nos parezca que no lo tenemos, queridos hermanos y hermanas, ¡abrámonos a la paz! Acojámosla y reconozcámosla, en vez de considerarla lejana e imposible. Antes de ser una meta, la paz es una presencia y un camino. Aunque sea combatida

² S. Agustín de Hipona, Sermón 357, 3.

dentro y fuera de nosotros, como una pequeña llama amenazada por la tormenta, cuidémosla sin olvidar los nombres y las historias de quienes nos han dado testimonio de ella. Es un principio que guía y determina nuestras decisiones. Incluso en los lugares donde sólo quedan escombros y donde la desesperación parece inevitable, hoy encontramos a quienes no han olvidado la paz. Así como en la tarde de Pascua Jesús entró en el lugar donde se encontraban los discípulos, atemorizados y desanimados, de la misma manera la paz de Cristo resucitado sigue atravesando puertas y barreras con las voces y los rostros de sus testigos. Es el don que permite que no olvidemos el bien, reconocerlo vencedor, elegirlo de nuevo juntos.

Una paz desarmada

Poco antes de ser arrestado, en un momento de gran intimidad, Jesús dijo a los que estaban con Él: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo». E inmediatamente agrega: «¡No se inquieten ni teman!» (*Jn 14,27*). La turbación y el temor podían referirse, ciertamente, a la violencia que pronto se abatiría sobre Él. Más profundamente, los Evangelios no esconden que lo que desconcertó a los discípulos fue su respuesta no violenta; un camino al que todos, empezando por Pedro, se opusieron, pero en el cual el Maestro pidió que lo siguieran hasta el final. El camino de Jesús sigue siendo motivo de turbación y de temor. Y Él repite con firmeza a quien quisiera defenderlo: «Envaina tu espada» (*Jn 18,11*; cf. *Mt 26,52*). La paz de Jesús resucitado es desarmada, porque desarmada fue su lucha, dentro de circunstancias históricas, políticas y sociales precisas. Los cristianos, juntos, deben hacerse proféticamente testigos de esta novedad, recordando las tragedias de las que tantas veces se han hecho cómplices. La gran parábola del juicio universal invita a todos los cristianos a actuar con misericordia, siendo conscientes de ello (cf. *Mt 25,31-46*). Y, al hacerlo, encontrarán a su lado hermanos y hermanas que, por distintos caminos, han sabido escuchar el dolor ajeno y se han liberado interiormente del engaño de la violencia.

Aunque hoy no son pocas las personas de corazón dispuesto a la paz, un gran sentimiento de impotencia las invade ante el curso de los acontecimientos, cada vez más incierto. Ya san Agustín, en efecto, señalaba una paradoja particular: «Es más difícil alabar la paz que poseerla. En efecto, si queremos alabarla, deseamos las fuerzas para ello, buscamos los pensamientos y pesamos las palabras; por el contrario, si queremos poseerla, la tenemos y poseemos sin trabajo alguno»³.

Cuando tratamos la paz como un ideal lejano, terminamos por no considerar escandaloso que se le niegue, e incluso que se haga la guerra para

³ *Ibíd.*, 1.

alcanzarla. Pareciera que faltan las ideas justas, las frases sopesadas, la capacidad de decir que la paz está cerca. Si la paz no es una realidad experimentada, para custodiar y cultivar, la agresividad se difunde en la vida doméstica y en la vida pública. En la relación entre ciudadanos y gobernantes se llega a considerar una culpa el hecho de que no se nos prepare lo suficiente para la guerra, para reaccionar a los ataques, para responder a las agresiones. Mucho más allá del principio de legítima defensa, en el plano político dicha lógica de oposición es el dato más actual en una desestabilización planetaria que va asumiendo cada día mayor dramatismo e imprevisibilidad. No es casual que los repetidos llamamientos a incrementar el gasto militar y las decisiones que esto conlleva sean presentados por muchos gobernantes con la justificación del peligro respecto a los otros. En efecto, la fuerza disuasiva del poder y, en particular, de la disuasión nuclear, encarnan la irracionalidad de una relación entre pueblos basada no en el derecho, la justicia y la confianza, sino en el miedo y en el dominio de la fuerza. «La consecuencia —como ya escribía san Juan XXIII acerca de su tiempo— es clara: los pueblos viven bajo un perpetuo temor, como si les estuviera amenazando una tempestad que en cualquier momento puede desencadenarse con ímpetu horrible. No les falta razón, porque las armas son un hecho. Y si bien parece difícilmente creíble que haya hombres con suficiente osadía para tomar sobre sí la responsabilidad de las muertes y de la asoladora destrucción que acarrearía una guerra, resulta innegable, en cambio, que un hecho cualquiera imprevisible puede de improviso e inesperadamente provocar el incendio bélico»⁴.

Pues bien, en el curso del 2024 los gastos militares a nivel mundial aumentaron un 9,4% respecto al año anterior, confirmando la tendencia ininterrumpida desde hace diez años y alcanzando la cifra de 2.718 billones de dólares, es decir, el 2,5% del PIB mundial⁵. Por si fuera poco, hoy parece que se quiera responder a los nuevos desafíos, no sólo con el enorme esfuerzo económico para el rearme, sino también con un reajuste de las políticas educativas; en vez de una cultura de la memoria, que preserve la conciencia madurada en el siglo XX y no olvide a sus millones de víctimas, se promueven campañas de comunicación y programas educativos, en escuelas y universidades, así como en los medios de comunicación, que difunden la percepción de amenazas y transmiten una noción meramente armada de defensa y de seguridad.

Sin embargo, «el verdadero amante de la paz ama también a los enemigos de ella»⁶. Así recomendaba san Agustín que no se destruyeran los puentes ni se insistiera en el registro del reproche, prefiriendo el camino

⁴ S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 60.

⁵ Cf. SIPRI Yearbook: Armaments, Disarmament and International Security (2025).

⁶ S. Agustín de Hipona, Sermón 357, 1.

de la escucha y, en cuanto sea posible, el encuentro con las razones de los demás. Hace sesenta años, el Concilio Vaticano II se concluía con la conciencia de un diálogo urgente entre la Iglesia y el mundo contemporáneo. En particular, la Constitución *Gaudium et spes* centraba la atención en la evolución de la práctica bélica: «El riesgo característico de la guerra contemporánea está en que da ocasión a los que poseen las recientes armas científicas para cometer tales delitos y con cierta inexorable conexión puede empujar las voluntades humanas a determinaciones verdaderamente horribles. Para que esto jamás suceda en el futuro, los obispos de toda la tierra reunidos aquí piden con insistencia a todos, principalmente a los jefes de Estado y a los altos jefes del ejército, que consideren incesantemente tan gran responsabilidad ante Dios y ante toda la humanidad»⁷.

Al reiterar el llamamiento de los Padres conciliares y estimando la vía del diálogo como la más eficaz a todos los niveles, constatamos cómo el ulterior avance tecnológico y la aplicación en ámbito militar de las inteligencias artificiales hayan radicalizado la tragedia de los conflictos armados. Incluso se va delineando un proceso de desresponsabilización de los líderes políticos y militares, con motivo del creciente “delegar” a las máquinas decisiones que afectan la vida y la muerte de personas humanas. Es una espiral destructiva, sin precedentes, del humanismo jurídico y filosófico sobre el cual se apoya y desde el que se protege cualquier civilización. Es necesario denunciar las enormes concentraciones de intereses económicos y financieros privados que van empujando a los estados en esta dirección; pero esto no basta, si al mismo tiempo no se fomenta el despertar de las conciencias y del pensamiento crítico. La Encíclica *Fratelli tutti* presenta a san Francisco de Asís como ejemplo de este despertar: «En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos»⁸. Es una historia que quiere continuar en nosotros, y que requiere que unamos esfuerzos para contribuir recíprocamente a una paz desarmante, una paz que nace de la apertura y de la humildad evangélica.

Una paz desarmante

La bondad es desarmante. Quizás por eso Dios se hizo niño. El misterio de la Encarnación, que tiene su punto de mayor abajamiento en el descenso a los infiernos, comienza en el vientre de una joven madre y se

⁷ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 80.

⁸ Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 4.

manifiesta en el pesebre de Belén. «Paz en la tierra» cantan los ángeles, anunciando la presencia de un Dios sin defensas, del que la humanidad puede descubrirse amada solo cuidándolo (cf. *Lc* 2,13-14). Nada tiene la capacidad de cambiarnos tanto como un hijo. Y quizá es precisamente el pensar en nuestros hijos, en los niños y también en los que son frágiles como ellos, lo que nos conmueve profundamente (cf. *Hch* 2,37). A este respecto, mi venerado Predecesor escribía que «la fragilidad humana tiene el poder de hacernos más lúcidos respecto a lo que permanece o a lo que pasa, a lo que da vida y a lo que provoca muerte. Quizás por eso tendemos con frecuencia a negar los límites y a evadir a las personas frágiles y heridas, que tienen el poder de cuestionar la dirección que hemos tomado, como individuos y como comunidad».⁹

San Juan XXIII introdujo por primera vez la perspectiva de un desarme integral, que sólo puede afirmarse mediante la renovación del corazón y de la inteligencia. Así escribía en *Pacem in terris*: «Todos deben, sin embargo, convencerse que ni el cese en la carrera de armamentos, ni la reducción de las armas, ni, lo que es fundamental, el desarme general son posibles si este desarme no es absolutamente completo y llega hasta las mismas conciencias; es decir, si no se esfuerzan todos por colaborar cordial y sinceramente en eliminar de los corazones el temor y la angustiada perspectiva de la guerra. Esto, a su vez, requiere que esa norma suprema que hoy se sigue para mantener la paz se sustituya por otra completamente distinta, en virtud de la cual se reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca. Nos confiamos que es éste un objetivo asequible. Se trata, en efecto, de una exigencia que no sólo está dictada por las normas de la recta razón, sino que además es en sí misma deseable en grado sumo y extraordinariamente fecunda en bienes»¹⁰.

Un servicio fundamental que las religiones deben prestar a la humanidad que sufre es vigilar el creciente intento de transformar incluso los pensamientos y las palabras en armas. Las grandes tradiciones espirituales, así como el recto uso de la razón, nos llevan a ir más allá de los lazos de sangre o étnicos, más allá de las fraternidades que sólo reconocen al que es semejante y rechazan al que es diferente. Hoy vemos cómo esto no se da por supuesto. Lamentablemente, forma cada vez más parte del panorama contemporáneo arrastrar las palabras de la fe al combate político, bendecir el nacionalismo y justificar religiosamente la violencia y la lucha armada. Los creyentes deben desmentir activamente, sobre todo con la vida, esas formas de blasfemia que opacan el Santo Nombre de Dios. Por

⁹ Id., Carta al Director del “Corriere della Sera” (14 marzo 2025).

¹⁰ S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 113.

eso, junto con la acción, es cada vez más necesario cultivar la oración, la espiritualidad, el diálogo ecuménico e interreligioso como vías de paz y lenguajes del encuentro entre tradiciones y culturas. En todo el mundo es deseable «que cada comunidad se convierta en una “casa de paz”, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón»¹¹. Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía, mediante una creatividad pastoral atenta y generativa.

Por otra parte, esto no debe distraer la atención de todos sobre la importancia que tiene la dimensión política. Quienes están llamados a responsabilidades públicas en las sedes más altas y cualificadas, procuren que «se examine a fondo la manera de lograr que las relaciones internacionales se ajusten en todo el mundo a un equilibrio más humano, o sea a un equilibrio fundado en la confianza recíproca, la sinceridad en los pactos y el cumplimiento de las condiciones acordadas. Examínese el problema en toda su amplitud, de forma que pueda lograrse un punto de arranque sólido para iniciar una serie de tratados amistosos, firmes y fecundos»¹². Es el camino desarmante de la diplomacia, de la mediación, del derecho internacional, tristemente desmentido por las cada vez más frecuentes violaciones de acuerdos alcanzados con gran esfuerzo, en un contexto que requeriría no la deslegitimación, sino más bien el reforzamiento de las instituciones supranacionales.

Hoy, la justicia y la dignidad humana están más expuestas que nunca a los desequilibrios de poder entre los más fuertes. ¿Cómo habitar un tiempo de desestabilización y de conflictos liberándose del mal? Es necesario motivar y sostener toda iniciativa espiritual, cultural y política que mantenga viva la esperanza, contrarrestando la difusión de actitudes fatalistas «como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras dependientes de la voluntad humana»¹³. Porque, de hecho, «la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores»¹⁴, a esta estrategia hay que oponer el desarrollo de sociedades civiles conscientes, de formas de asociacionismo responsable, de experiencias de participación no violenta, de prácticas de justicia reparadora a pequeña y gran escala. Ya lo señalaba con claridad León XIII en la Encíclica *Rerum novarum*: «La reconocida cortedad de las fuerzas humanas aconseja e impele al hombre a buscarse el apoyo de los demás. De las Sagradas Escrituras es esta sentencia: “Es

¹¹ Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana (17 junio 2025).

¹² S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 118.

¹³ Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 42.

¹⁴ Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 15.

mejor que estén dos que uno solo; tendrán la ventaja de la unión. Si el uno cae, será levantado por el otro. ¡Ay del que está solo, pues, si cae, no tendrá quien lo levante!» (*Qo* 4,9-10). Y también esta otra: “El hermano, ayudado por su hermano, es como una ciudad fortificada” (*Pr* 18,19)¹⁵.

Que este sea un fruto del Jubileo de la Esperanza, que ha impulsado a millones de seres humanos a redescubrirse peregrinos y a comenzar en sí mismos ese desarme del corazón, de la mente y de la vida al que Dios no tardará en responder cumpliendo sus promesas: «Él será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. ¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!» (*Is* 2,4-5).

Vaticano, 8 de diciembre de 2025

LEÓN PP. XIV

V

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

NAVIDAD 2025

(Balcón central de la Basílica Vaticana. Jueves, 25 de diciembre de 2025)

Queridos hermanos y hermanas,

«Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro Salvador ha nacido en el mundo. Hoy, desde el cielo, ha descendido la paz sobre nosotros» (Antífona de entrada de la Misa de medianoche en la Natividad del Señor). Así canta la liturgia en la noche de Navidad, y así resuena en la Iglesia el anuncio de Belén: el Niño que ha nacido de la Virgen María es Cristo Señor, enviado por el Padre para salvarnos del pecado y de la muerte. Él es nuestra paz, Aquel que venció al odio y a la enemistad con el amor misericordioso de Dios. Por eso «el nacimiento del Señor es el nacimiento de la paz» (S. Leone Magno, *Sermone* 26).

Jesús nació en un establo porque no había lugar para él en el albergue. Al nada más nacer, su madre María «lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre» (*Lc* 2,7). El Hijo de Dios, por medio del cual todo fue creado, no es acogido y su cuna es un pobre comedero para animales.

¹⁵ León XIII, Carta enc. *Rerum novarum* (15 mayo 1891), 35.

El Verbo eterno del Padre, que los cielos no pueden contener, ha elegido venir al mundo de esa manera. Por amor quiso nacer de una mujer, para compartir nuestra humanidad; por amor aceptó la pobreza y el rechazo y se identificó con los que son marginados y excluidos.

En el nacimiento de Jesús ya se perfila la elección fundamental que guiará toda la vida del Hijo de Dios, hasta su muerte en la cruz: la elección de no hacernos llevar el peso del pecado, sino de llevarlo Él por nosotros, de hacerse cargo de él. Esto podía hacerlo sólo Él. Y al mismo tiempo nos mostró lo que sólo nosotros podemos hacer, es decir, asumir cada uno nuestra parte de responsabilidad. Sí, porque Dios, que nos ha creado sin nosotros, no puede salvarnos sin nosotros. (cf. S. Agustín, *Sermón 169*, 11. 13), es decir, sin nuestra libre voluntad de amar. Quien no ama no se salva, está perdido. Y quien no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios que no ve. (cf. *1 Jn 4,20*).

Hermanas y hermanos, este es el camino de la paz: la responsabilidad. Si cada uno de nosotros, a todos los niveles, en lugar de acusar a los demás, reconociera ante todo sus propias faltas y pidiera perdón a Dios, y al mismo tiempo se pusiera en el lugar de quienes sufren, fuera solidario con los más débiles y oprimidos, entonces el mundo cambiaría.

Jesucristo es nuestra paz, ante todo porque nos libera del pecado y, luego, porque nos indica el camino a seguir para superar los conflictos, todos los conflictos, desde los interpersonales hasta los internacionales. Sin un corazón libre del pecado, un corazón perdonado, no se puede ser hombres y mujeres pacíficos y constructores de paz. Por esto Jesús nació en Belén y murió en la cruz: para liberarnos del pecado. Él es el Salvador. Con su gracia, cada uno de nosotros puede y debe hacer lo que le corresponde para rechazar el odio, la violencia y la confrontación, y practicar el diálogo, la paz y la reconciliación.

En este día de fiesta, deseo enviar un saludo efusivo y paternal a todos los cristianos que viven en Medio Oriente, a quienes he querido encontrar hace poco en mi primer viaje apostólico. He escuchado sus temores y conozco bien su sentimiento de impotencia ante las dinámicas de poder que los superan. El Niño que hoy nace en Belén es el mismo Jesús que menciona: «les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo» (*Jn 16,33*).

A Él imploramos justicia, paz y estabilidad para el Líbano, Palestina, Israel y Siria, confiando en estas palabras divinas: «La obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre» (*Is 32,17*).

Encomendamos al Príncipe de la Paz todo el continente europeo, pidiéndole que siga inspirándole un espíritu comunitario y colaborativo, fiel

a sus raíces cristianas y a su historia, solidario y acogedor con los que están pasando necesidad. Oremos de manera especial por el atribulado pueblo ucraniano, para que cese el estruendo de las armas y las partes implicadas, con el apoyo de la comunidad internacional, encuentren el valor para dialogar de manera sincera, directa y respetuosa.

Al Niño de Belén imploramos paz y consuelo para las víctimas de todas las guerras que se libran en el mundo, especialmente aquellas olvidadas; y para quienes sufren a causa de la injusticia, la inestabilidad política, la persecución religiosa y el terrorismo. Recuerdo de manera especial a los hermanos y hermanas de Sudán, Sudán del Sur, Malí, Burkina Faso y la República Democrática del Congo.

En estos últimos días del Jubileo de la Esperanza, pidamos al Dios hecho hombre por el querido pueblo de Haití, que cese en el País toda forma de violencia y pueda avanzar por el camino de la paz y la reconciliación.

Que el Niño Jesús inspire a quienes tienen responsabilidades políticas en América Latina para que, al enfrentar los numerosos desafíos, se le dé espacio al diálogo por el bien común y no a las exclusiones ideológicas y partidistas.

Pedimos al Príncipe de la Paz que ilumine a Myanmar con la luz de un futuro de reconciliación, que devuelva la esperanza a las generaciones jóvenes, guíe a todo el pueblo birmano por los caminos de la paz y acompañe a quienes viven sin hogar, sin seguridad y sin confianza en el mañana.

A Él imploramos que se restablezca la antigua amistad entre Tailandia y Camboya y que las partes implicadas continúen esforzándose por la reconciliación y la paz.

A Él le confiamos también los pueblos del sur de Asia y de Oceanía, duramente golpeados por las recientes y devastadoras catástrofes naturales, que han afectado gravemente a poblaciones enteras. Ante tales pruebas, invito a todos a renovar con convicción el compromiso común de socorrer a quienes sufren.

Queridos hermanos y hermanas:

En la oscuridad de la noche aparecía «la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre» (*Jn* 1,9), pero «los suyos no la recibieron» (*Jn* 1,11). No dejemos que nos venza la indiferencia hacia quien sufre, porque Dios no es indiferente a nuestras miserias.

Al hacerse hombre, Jesús asume sobre sí nuestra fragilidad, se identifica con cada uno de nosotros: con quienes ya no tienen nada y lo han perdido todo, como los habitantes de Gaza; con quienes padecen hambre y pobreza, como el pueblo yemení; con quienes huyen de su tierra en busca de un futuro en otra parte, como los numerosos refugiados y migrantes

que cruzan el Mediterráneo o recorren el continente americano; con quienes han perdido el trabajo y con quienes lo buscan, como tantos jóvenes que tienen dificultades para encontrar empleo; con quienes son explotados, como los innumerables trabajadores mal pagados; con quienes están en prisión y a menudo viven en condiciones inhumanas.

Al corazón de Dios llega la invocación de paz que brota de cada tierra, como escribe un poeta:

«No la de un alto al fuego
ni la de la visión del lobo junto al cordero,
sino
la del corazón cuando se acaba la agitación
y hablamos de un gran cansancio.
Que sea
como flores silvestres,
de repente, por necesidad del campo:
una paz silvestre».

En este día santo, abramos nuestro corazón a los hermanos y hermanas que están necesitados y sufren. Al hacerlo, lo abrimos al Niño Jesús que, con sus brazos abiertos, nos acoge y nos revela su divinidad: «Pero a todos los que lo recibieron [...], les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios» (*Jn* 1,12).

En pocos días terminará el Año Jubilar. Se cerrarán las Puertas Santas, pero Cristo, nuestra esperanza, permanece siempre con nosotros. Él es la Puerta siempre abierta, que nos introduce en la vida divina. La alegre noticia de este día es que el Niño que ha nacido es Dios hecho hombre; que no viene a condenar, sino a salvar; la suya no es una aparición fugaz, pues Él viene para quedarse y entregarse a sí mismo. En Él toda herida es sanada y todo corazón encuentra descanso y paz. «El Nacimiento del Señor es el Nacimiento de la paz».

A todos, les deseo de corazón una Navidad serena.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Visita pastoral

Parroquia de San Lesmes Abad	1
Parroquia de la Anunciación de la Santísima Virgen	3

Mensajes

«La Concepción Inmaculada de María»	6
«Esperando al Mesías»	8
«En el Niño Dios volvemos a ser hijos y hermanos»	9
«La clausura del jubileo y la Sagrada Familia» ..	11
«Donde habita la paz, habita Dios»	13

Decretos

Decreto por el que se constituye el XVII Consejo Presbiteral	15
--	----

CURIA
DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas	17
Presupuesto económico del ejercicio 2026	18
Retribución de los sacerdotes para el año 2026 ...	20
Aportación de los sacerdotes al Fondo para la Sustentación durante el año 2026	21
Carta del Vicario General a los sacerdotes	22
Crónica de la reunión del Colegio de arciprestes ..	24
Confirmaciones celebradas en 2025	25

Secretaría General

Nombramientos	29
Ordenación Diaconal	30
En la paz del Señor	30
Suscripción al Boletín oficial del Arzobispado	31
Días Festivos de Burgos de 2026	32

SECCIÓN
PASTORAL
E INFORMACIÓN

Departamento de Comunicación

Noticias de interés	33
---------------------------	----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es 37

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va 38

Oración del Santo Padre León XIV a María Inmaculada 38

Mensaje del Santo Padre León XIV a los participantes en el encuentro de sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas latinoamericanos que estudian en Roma 40

Mensaje de Su Santidad León XIV para la LIX Jornada Mundial de la Paz 42

Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre León XIV .. 49

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

